



**BERIT OLAM**

revista bíblico-teológico

2022 - 2

# LA SIMPLICIDAD DIVINA EN TOMÁS DE AQUINO: HERENCIA ARISTOTÉLICA E IMPACTO EN EL CATOLICISMO

Morthimer A. León

[morthimerleon@upeu.edu.pe](mailto:morthimerleon@upeu.edu.pe)



SOCIEDAD DE HONOR E  
INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA

## RESUMEN

**“La simplicidad divina en Tomás de Aquino: Herencia aristotélica e impacto en el catolicismo”** — Este artículo examina cómo la doctrina de la simplicidad divina en Tomás de Aquino, marcada por categorías aristotélicas, configura una visión de Dios distinta de la revelada en la Biblia. Mientras el teísmo clásico presenta a un Dios absoluto, simple y distante, la Escritura revela a un Dios cercano, activo y relacional. A partir del análisis de Éxodo 33 y de los atributos divinos en la teología bíblica, se contrasta la concepción tomista con el testimonio bíblico. Se pone en evidencia tanto la influencia de Aristóteles en Aquino como la impronta de Aquino en la teología católica, planteando la necesidad de revisar críticamente las concepciones tradicionales a la luz de la revelación bíblica.

**Palabras clave:** teísmo clásico, atemporalidad, inmutabilidad, catolicismo, Tomás de Aquino.

## ABSTRACT

**“Divine Simplicity in Thomas Aquinas: Aristotelian Heritage and Impact on Catholicism”** — This article examines how Thomas Aquinas' doctrine of divine simplicity, marked by Aristotelian categories, shapes a vision of God that differs from that revealed in the Bible. While classical theism presents an absolute, simple, and distant God, Scripture reveals a God who is close, active, and relational. Based on an analysis of Exodus 33 and the divine attributes in biblical theology, the Thomistic conception is contrasted with the biblical testimony. Both Aristotle's influence on Aquinas and Aquinas's imprint on Catholic theology are highlighted, raising the need to critically review traditional conceptions in light of biblical revelation.

**Keywords:** classical theism, timelessness, immutability, Catholicism, Thomas Aquinas

# LA SIMPLICIDAD DIVINA EN TOMÁS DE AQUINO: HERENCIA ARISTOTÉLICA E IMPACTO EN EL CATOLICISMO

Morthimer A. León

## Introducción<sup>1</sup>

La comprensión de Dios ha sido uno de los mayores enigmas de la humanidad. Desde la antigüedad, filósofos y teólogos han intentado explicar su naturaleza. Desde el antiguo Platón se vislumbra la pregunta por el origen y fundamento de todas las cosas, pero a lo largo de los siglos las respuestas han estado marcadas más por hipótesis filosóficas que por las interpretaciones de la revelación bíblica.<sup>2</sup> Entre las escuelas que han intentado ofrecer un modelo de Dios destaca el teísmo clásico, cuyos fundamentos se hallan en la filosofía antigua.

Fernando Canale, en su artículo *Deconstrucción y teología: una propuesta metodológica*, destaca la necesidad de aplicar la deconstrucción para descubrir aquellas presuposiciones filosóficas que se han infiltrado en la teología cristiana.<sup>3</sup> Canale menciona: “Pero, para construir sobre la revelación bíblica, es necesario primero deconstruir veinte siglos de tradición”.<sup>4</sup> Según él, es necesario hacer un ejercicio metodológico de introspección en el sistema teológico para discernir categorías ajenas a la revelación bíblica que han guiado su construcción. Esto permitiría revelar las presuposiciones filosóficas

---

<sup>1</sup>Todas las citas bíblicas expuestas en este artículo son de la versión Reina Valera-1995.

<sup>2</sup>Véase Raúl Kerbs, *Cómo el pensamiento cristiano ha sido condicionado por la filosofía y cómo puede dejar de serlo* (Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata, 2023).

<sup>3</sup>Filósofos como Derrida y Heidegger aplican este método en la filosofía, herramienta que Canale considera de suma importancia para el adventismo y para cualquier sistema teológico (Fernando L. Canale, “Deconstrucción y teología: Una propuesta metodológica”, *DavarLogos* 1, no. 1 (2002): 4).

<sup>4</sup>Ibíd., 5.

que han modelado ciertos sistemas teológicos que aún hoy ejercen influencia en el cristianismo.<sup>5</sup>

El teísmo clásico es uno de estos sistemas profundamente marcado por presupuestos filosóficos y cuya influencia se mantiene vigente en la actualidad. Su concepción de un Dios absolutamente simple, inmutable e impasible alcanzó su máxima expresión en la teología de Tomás de Aquino, figura decisiva en la construcción doctrinal y dogmática de la Iglesia católica. En consecuencia, la percepción de Dios propuesta por el teísmo clásico es pilar fundamental en la iglesia más influyente del cristianismo contemporáneo. Muchos cristianos en la actualidad profesan su fe conforme a las declaraciones de creencias y dogmas de la Iglesia católica; por ello, cabe preguntarse: ¿son realmente conscientes de lo que implica creer en un Dios concebido bajo los parámetros del teísmo clásico?

Para poner en evidencia la naturaleza de este modelo de Dios y sus implicaciones en el pensamiento de Tomás de Aquino y en el catolicismo, es necesario plantear algunas preguntas clave: ¿Qué tan influyente es el teísmo clásico en la teología contemporánea? ¿Cuál es el Dios que propone Tomás de Aquino? ¿En qué medida este modelo corresponde al teísmo de los filósofos antiguos y específicamente al de Aristóteles? Y, dado que la teología católica se fundamenta en gran medida en el pensamiento tomista, ¿es el Dios del catolicismo el mismo que revelan las Escrituras, o más bien es el de los filósofos?

Estas cuestiones resultan centrales para el presente estudio, cuyo propósito es analizar a Tomás de Aquino y a la Iglesia católica, con el fin de discernir en qué medida su doctrina de Dios se fundamenta en la revelación bíblica o en categorías filosóficas heredadas. De este modo, se busca ofrecer una visión clara del Dios en

---

<sup>5</sup>Ibíd.

el que cree la Iglesia católica y, al mismo tiempo, reflexionar sobre los atributos que Dios realmente desea revelar a su creación.

Este artículo, de carácter sistemático, está seccionado en seis partes: (1) El teísmo clásico y la simplicidad divina; (2) un acercamiento a Tomás de Aquino; (3) Tomás de Aquino y la simplicidad divina; (4) el impacto en la Iglesia católica a lo largo del tiempo; (5) el Dios de la Biblia y (6) conclusión. A través de este desarrollo se busca responder las interrogantes planteadas.

### El teísmo clásico y la simplicidad divina

El teísmo clásico constituye una tradición teológica que busca comprender a Dios y sus atributos. Aunque muchos lo consideran como un modelo rígido de Dios, en realidad presenta matices y desarrollos dinámicos, lo cual ha permitido su adaptación a diversos contextos históricos y religiosos. Karkkainen observa que existe mucha “diversidad y pluralidad sobre Dios bajo el concepto general de teísmo clásico”.<sup>6</sup> Por ello, este artículo limitará su análisis a lo que John C. Peckham denomina *teísmo clásico estricto*.<sup>7</sup> Siguiendo su terminología, en este artículo se lo designará únicamente como *teísmo clásico*.

Con respecto a esta tradición teológica, Thomas Williams menciona lo siguiente:

El teísmo clásico es el nombre dado al modelo de Dios que encontramos en la filosofía platónica, neoplatónica y aristotélica, y los pensadores cristianos, musulmanes y judíos

---

<sup>6</sup>Veli – matti Karkkainen, *The doctrine of God: A Global Introduction*, 2ª ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 2017), 35.

<sup>7</sup>John C. Peckham, *La Deidad: Una introducción a Dios triuno* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021), 21.

que se apropian de esas tradiciones de la filosofía griega clásica.<sup>8</sup>

De manera similar, Peckham atribuye tajantemente una fuerte influencia filosófica a dicho modelo de Dios, atribuyendo su base a la filosofía antigua.<sup>9</sup> Este modelo de Dios es denominado por diversos autores como “el Dios de los filósofos”, precisamente porque su fundamento yace en categorías filosóficas. Su carácter es tan agudamente filosófico, que autores como Anthony Kenny tratan de estudiarla y sustentarla sin la necesidad de hacer teología bíblica, descartando la relevancia epistemológica de cualquier tipo de revelación divina para la comprensión de Dios.<sup>10</sup>

Las afirmaciones acerca de la influencia filosófica en el teísmo clásico conducen inevitablemente a la primera pregunta clave: ¿en qué se fundamenta dicha influencia? Se sabe ampliamente que el teísmo clásico bebe de la filosofía aristotélica y, en consecuencia, de mucha filosofía antigua;<sup>11</sup> sin embargo, es importante precisar en qué atributos divinos se hace presente y evidente dicha influencia. La respuesta más directa se encuentra en lo que es denominado la *simplicidad divina*, núcleo central de este modelo de Dios.

La simplicidad divina es una doctrina que, en términos generales, sostiene que Dios es absolutamente simple, sin posibilidad alguna de cambio ni de composición, tanto en el plano ontológico como en el epistemológico. De esta premisa se deriva que Dios no puede relacionarse con una creación sujeta al tiempo y al espacio, pues

---

<sup>8</sup>Thomas Williams, *Introduction to Classical Theism* en *Models of God and Alternative Ultimate Realities* (USA: Springer Science, 2013), 95.

<sup>9</sup>John Peckham, *La Deidad*, 17.

<sup>10</sup>Anthony Kenny, *The God of the Philosophers* (New York: Clarendon Press Oxford), 3.

<sup>11</sup>Brian Leftow, “Classical Theism,” en *Routledge Encyclopedia of Philosophy* (UK: Taylor and Francis, 1998). <https://www.rep.routledge.com/articles/thematic/god-concepts-of/v1/sections/classical-theism>

todo cambio implica una sucesión temporal. En consecuencia, según esta doctrina, Dios es un ser totalmente atemporal e inmutable.<sup>12</sup>

Esta doctrina es considerada por muchos teólogos como una nueva ortodoxia en el modelado de Dios<sup>13</sup>; sin embargo, no está exenta de fuertes evaluaciones críticas. Jurgén Moltmann, por ejemplo, califica esta doctrina como una total herejía, ya que menosprecia la mayor demostración de amor, la encarnación en Jesús.<sup>14</sup>

Esta doctrina de Dios no es una construcción reciente. La comprensión de un Dios simple se rastrea hasta la época de Ireneo. Para los pensadores de aquel tiempo, atribuir complejidad o cambio a Dios lo asemejaría indebidamente al ser humano. Este Dios no podría ser mínimamente similar a un ser cambiante, ya que Dios es todopoderoso.<sup>15</sup>

En la apología de la simplicidad divina, muchos teólogos que, aun afirmando creer en la revelación divina especial, sostienen este modelo de Dios, encuentran relativamente sencillo defender su postura recurriendo a interpretaciones exegéticas superficiales. Es bien recurrente el uso incorrecto de textos bíblicos del Antiguo Testamento para fundamentar dicha doctrina.<sup>16</sup> La manipulación superficial del

---

<sup>12</sup>Para una mejor comprensión de la simplicidad divina véase R. T. Mullins, "Simply Impossible: A Case against Divine Simplicity", *Journal of Reformed Theology* 7 (2013): 181-2. También véase Jeffrey E. Brower, "Making Sense of Divine Simplicity", *Faith and Philosophy: Journal of the Society of Christian Philosophers* 25, n° 1 (January 2008): 3.

<sup>13</sup>Steven J. Duby, *Divine Simplicity: A Dogmatic Account* (London: T & T Clark, 2016), 1-2.

<sup>14</sup>Jurgén Moltmann, *The crucified God: The Cross of Christ as the Foundation and Criticism of Christian Theology* (New York: Harper & Row, 1974), 13-20.

<sup>15</sup>Eric Osborn, *Irenaeus of Lyons* (NY: Cambridge University Press), 28-29.

<sup>16</sup>Los textos más comunemente utilizados son: Génesis 1:26, 6:1, 9:17, 12:1-3, 14:19; 2 Reyes 19:15, Salmos 2:1-12, 9:5-8, 15-20. Steven J. Duby, 94.

texto bíblico es tal que algunas de estas interpretaciones, bajo presuposiciones no bíblicas adoptadas por el teísmo clásico y la simplicidad, llegan a crear incompatibilidad con la sociedad monoteísta del pueblo judío, quienes creían en un Dios relacional y compuesto.

Un claro ejemplo es la interpretación de Deuteronomio 6:4-6, empleada de manera reduccionista para sustentar el modelo de un Dios simple.<sup>17</sup> Así como este texto, hay una gran cantidad de versículos que son sacados de contexto y reinterpretados bajo un lente hermenéutico viciado por categorías filosóficas.<sup>18</sup>

Ahora bien, para responder más agudamente la pregunta planteada en esta sección, se presentarán los atributos que la simplicidad divina y el teísmo clásico asignan a Dios. Este modelo de Dios incluye de manera particular y especial tres atributos divinos que merecen especial atención: (1) la atemporalidad, (2) la inmutabilidad y (3) la impasibilidad.

### Algunos atributos que definen a Dios

**La temporalidad** divina es uno de los atributos divinos más debatidos en la teología contemporánea.<sup>19</sup> El concebir a Dios como un

---

<sup>17</sup>Eruditos, refiriéndose a la interpretación de este texto, hacen la acotación de que en realidad este verso podría referirse a un Dios triuno bajo un mismo propósito. Esto, teniendo la condición de idolatría y de una presunta incertidumbre del pueblo de Dios, al igual que en 1 Co 8:4. Véase, Steven J. Duby, 98-100

<sup>18</sup>Ibíd. Julian Marias reflexiona sobre la necesidad del contexto histórico para la interpretación del lenguaje escrito: Si para el entendimiento y la comprensión de documentos o libros antiguos es necesario ver el contexto o circunstancias del autor, es mucho más importante el contexto histórico para tener un panorama para la interpretación de textos bíblicos. Véase Julián Marias, *Introducción a la filosofía* (Madrid: Revista del Occidente, 1951), 28.

<sup>19</sup>Véase R. T. Mullins, “El Dios eterno: Una defensa de la temporalidad divina”, *Theologika* 36, no. 2 (2021): 172-92,



ser que experimenta el tiempo en relación con la realidad humana es muy diferente a percibirlo como un Dios atemporal. Esta diferencia no es insignificante, pues implica consecuencias radicales tanto en la hermenéutica bíblica como en la comprensión de la realidad misma.

Un claro ejemplo lo ofrece Roy Graf al analizar por qué la Iglesia evangélica difícilmente podría sostener la doctrina del santuario celestial.<sup>20</sup> Analizando la teología de Millard Erickson, expone que, al afirmar la absoluta atemporalidad de Dios, Erickson excluye la posibilidad de un lugar físico en el que Él habite.<sup>21</sup> Esto conduce a una negación de todo espacio-temporal en la realidad divina, lo cual imposibilita la formulación de una doctrina del santuario celestial físico. Este caso pone en evidencia la importancia de adoptar una postura en cuanto al tiempo y Dios, sobre la cual poder construir un sistema teológico coherente.

El teísmo clásico y la simplicidad afirman que Dios es absolutamente atemporal, incapaz de percibir o experimentar el tiempo en la forma en que lo vive el ser humano. En términos filosóficos, la atemporalidad implica la ausencia de sucesión entre pasado, presente y futuro en el ser divino. Aplicado a Dios, esto significa que su existencia transcurre fuera de todo marco temporal. Sin embargo, tal concepción plantea una seria dificultad: si Dios es totalmente ajeno al tiempo, su relación con una creación inserta en la

---

<sup>20</sup>Para Graf, el santuario celestial es el centro articulador de la teología adventista y el centro de articulación de la Biblia en sí, para él, el Hijo mismo es el intercesor de la humanidad en un santuario celestial físico en el cielo, siendo la divinidad parte de la intercesión (Dios Hijo) y el perdón (Dios Padre). Roy E. Graf, “¿Por qué los evangélicos no creen en el santuario celestial? Breve análisis del caso de Millard Erickson”, *Berit Olam* 8, no. 1 (2011): 30-1.

<sup>21</sup>*Ibíd.*, 32-5.

historia resulta, en principio, incompatible con la realidad temporal del mundo.<sup>22</sup>

**La inmutabilidad** es el segundo atributo a considerar. Este atributo sostiene que Dios no puede cambiar ontológica ni epistemológicamente y puede entenderse como una consecuencia directa de la atemporalidad.<sup>23</sup> En efecto, para que un ser pueda cambiar, necesita experimentar una dimensión temporal de la realidad. Esto se ve claramente ejemplificado en el ser humano: a lo largo de su vida, el paso del tiempo lo transforma. Por lo cual, si Dios es concebido como absolutamente atemporal, es lógico inferir que también es totalmente inmutable, sin la posibilidad de cambio.<sup>24</sup>

Hay quienes argumentan a favor de la inmutabilidad divina apelando a textos bíblicos que afirman textualmente que Dios no cambia: “Porque yo, el Señor, no cambio; por eso vosotros, oh, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Mt 3:6).<sup>25</sup> No obstante, la evidencia bíblica en su conjunto no parece sostener la estricta inmutabilidad en términos propuestos por el teísmo clásico. Este modelo de Dios, al concebir a Dios como absolutamente atemporal, concluye irremediabilmente que también es absolutamente inmutable.

---

<sup>22</sup>Fernando L. Canale, Elementos básicos de la teología cristiana (Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata, 2017), 36-38.

<sup>23</sup>Bryan Leftow, “Immutability”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, eds. Edward N. Zalta y Uri Nodelman (2024), <https://plato.stanford.edu/archives/spr2024/entries/immutability/>.

<sup>24</sup>Nelso Pike hace esta clara relación entre la atemporalidad y las implicaciones en otros atributos. Específicamente, se centra en la impasibilidad, debido a la imposibilidad de cambio en un modelo de Dios atemporal. Véase, John Peckham, *The doctrine of God: Introduction a big questions* (GB: T&T Clark, 2020), 75.

<sup>25</sup>Para una mejor comprensión de esta defensa, véase Godfrey Harold, “The Doctrine of God's Immutability: A Literary Investigation”, *Pharos Journal of Theology* 102 (2021): 1-10.

**La impasibilidad** se dirige por el mismo sendero. James Arminius menciona al respecto:

La impasibilidad es un modo preeminente de la esencia de Dios según el cual está desprovista de todo sufrimiento o sentimiento; no solo porque nada puede actuar contra esta Esencia porque es de Ser finito y carente de causa externa; sino también porque no puede recibir acto de nada, porque es de Entidad simple.<sup>26</sup>

Por lo tanto, la impasibilidad divina es la incapacidad de Dios para percibir o experimentar algún tipo de sentimiento por causas externas. Este atributo también resulta estar estrechamente ligado a la atemporalidad, ya que los sentimientos deben tener una causa; esa causa podría ser el mundo o el ser humano. Sin embargo, si Dios fuese totalmente atemporal, no podría relacionarse con la realidad espacio-temporal, por lo cual no podría ser afectado por ningún elemento creado. En ese mismo tenor, la impasibilidad se halla estrechamente vinculada a la inmutabilidad. Si Dios es absolutamente inmutable, carece de la posibilidad de experimentar alteraciones de cualquier tipo, ya sean metafísicas o emocionales.<sup>27</sup>

En esta sección se ha presentado y analizado de manera general el modelo de Dios conocido como teísmo clásico. En particular, se ha expuesto el núcleo de dicho modelo: la doctrina de la simplicidad

---

<sup>26</sup>James Arminius, *The Works of James Arminius*, trad. James Nichols, vol. 2 (London: Baker Book House Comp any, 1986), 440.

<sup>27</sup>Para un análisis del impacto de las presuposiciones griegas, véase T. E. Pollard, "The Impassibility of God", *Scottish Journal of Theology* 8, no. 4 (1955): 353-64. El autor sostiene que el descuido de los teólogos frente a dichas presuposiciones filosóficas ha llevado a una concepción errónea de Dios en contraste con lo que presenta la revelación.

divina, presentando los tres atributos divinos fundamentales para este modelo de Dios: (1) atemporalidad, (2) inmutabilidad y (3) impasibilidad. Una vez establecido este marco contextual, resulta necesario atender a la figura del teólogo en quien este modelo alcanzó su expresión más sistemática: Tomás de Aquino.

### **Un acercamiento a Tomás de Aquino**

Tomás de Aquino fue una figura ampliamente reconocida en su tiempo y lo ha seguido siendo a lo largo de los siglos. Una muestra de ello es la escuela que lleva su nombre, “el tomismo”, la cual se analizará más adelante.<sup>28</sup> En la tradición, llegó a ser conocido como el “filósofo que no cayó en el error”, ya que en la etapa medieval los pensadores construían ideologías filosóficas consideradas erróneas desde la perspectiva teológica; sin embargo, Tomás fue visto como el pensador que supo integrar ambas disciplinas.<sup>29</sup>

El nombre o título “de Aquino”, tal como se lo conoce, hace alusión a la localidad próxima de su lugar de nacimiento, situada a unos 6 km de la ciudad de Aquino. Hijo del conde Landolfo de Aquino<sup>30</sup>, Tomás nació en las afueras de Nápoles, en el seno de una familia muy noble y gran parte de sus integrantes tenían alto estatus en la sociedad.<sup>31</sup>

En su formación superior, Tomás se nutrió inicialmente de filosofía agustiniana, lo que le llevó a inclinarse hacia la tradición dominica.<sup>32</sup> En el año 1245 viajó a París, y su inclinación a dicha

---

<sup>28</sup>Otto Herman Pesch, *Tomás de Aquino: Límite y grandeza de una teología medieval* (Barcelona: Editorial Herder, 1992), 37.

<sup>29</sup>Paul Strath, *Tomás de Aquino 90 minutos* (ES: Ediciones España, 2016), 6.

<sup>30</sup>Ibíd., 7.

<sup>31</sup>Justo L. Gonzales, *Historia del Cristianismo* (Miami, FL: Unilit, 1994), 1:537.

<sup>32</sup>Ibíd., 413.

tradición tuvo sus frutos, ya que entabló una buena relación con Alberto Magno, quien llegó a ser su maestro, y bajo cuya guía se destacó como uno de sus alumnos más sobresalientes.<sup>33</sup> Durante los años 1248 y 1252, realizó el viaje más importante de su vida junto a su maestro, quien se encargaría de organizar la instrucción de los dominicos en la actual Universidad de Colonia. Durante este viaje y bajo la constante tutela de Alberto, Tomás fue influenciado por completo por la filosofía aristotélica.<sup>34</sup>

Tomás de Aquino realizó muchos viajes por toda Europa, París e Inglaterra fueron algunos de los destinos más destacados de este pensador medieval. También, tuvo mucha influencia en las universidades de Oxford y Londres. Y una larga etapa de aprendizaje lo llevó incluso a estudiar el aristotelismo árabe de los pensadores musulmanes.<sup>35</sup> Todo este recorrido formativo contribuyó a su notable desarrollo intelectual y le permitió elaborar una teología estructurada y sistemática.

### La *Suma Teológica*

La *Suma Teológica* de Tomás de Aquino es una de las obras más reconocidas en el mundo cristiano. Utilizada como fundamento de la escuela tomista, esta obra comparte mucho contenido teológico y filosófico. Más que un simple manual o reglamento, constituye una exposición sistemática de teología, comparable con los desarrollos sistemáticos de teólogos contemporáneos.<sup>36</sup> Además, esta obra no se limita a aspectos teóricos, filosóficos o teológicos, sino que también

---

<sup>33</sup>Hermman, 82.

<sup>34</sup>Hermman, 89.

<sup>35</sup>G. K. Chesterton, *Santo Tomas de Aquino: Biografía*, trad. Carlos Ansede (Sao Paulo, Brasil: Editora LTDA, 2003), 52.

<sup>36</sup>Ibíd., 791

explora elementos históricos. En su elaboración, el autor refleja claramente la influencia de la tradición griega, particularmente por su formación aristotélica en el contexto dominico.<sup>37</sup>

A pesar de su relevancia en el ámbito teológico, la *Suma Teológica* fue escrita por Tomás en la última etapa de su vida y no llegó a concluirla. La única obra que logró completar fue la *Suma contra Gentiles*.<sup>38</sup> Muchas de sus obras y comentarios han sido recopilados, otros editados y algunos, incluso, cancelados.<sup>39</sup> En el presente estudio se utilizará la *Suma Teológica* y el *Compendio Teológico*, ya que, aun sin haber sido concluidas, expresan con suma claridad el pensamiento de Tomás de Aquino acerca de la doctrina de Dios.

Ahora bien, específicamente, ¿qué se encuentra en la *Suma Teológica*? Tal como se mencionó anteriormente, en esta obra, Tomás de Aquino sistematizó sus creencias y su perspectiva teológica. El autor empieza presentando al Dios en el que cree, exponiendo su percepción de la naturaleza divina y todas las cuestiones que se puedan presentar frente a dicha comprensión. Posteriormente, en el segundo tomo, aborda temas y presenta cuestiones respecto al hombre desde una perspectiva más antropológica.<sup>40</sup>

Su exposición continúa en el tercer tomo, cuyo desarrollo se centra en la teología según los valores cristianos, tales como el amor, la justicia, la benevolencia, la injusticia, entre otros. Más adelante,

---

<sup>37</sup>O. H. Pesch, “Um den Plan der Summa Theologiae des hl. Thomas von Aquin”, *Münchener theologische Zeitschrift* 128-137, no. 16 (1965). <https://mthz.ub.uni-muenchen.de/MThZ/issue/view/84> (consultado: 21 de junio, 2023).

<sup>38</sup>Esta es otra obra muy importante de Tomás de Aquino,

<sup>39</sup>M.D. Chenu, *Santo Tomás de Aquino y la Teología* (Madrid: Aguilar, 1962), 209.

<sup>40</sup>Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica I*, 4ta ed. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964).

también aborda cuestiones eclesíásticas, tratando temas con respecto a la iglesia, la liturgia, etc.<sup>41</sup>

La presentación de la obra de esta sección es muy general, esto debido a su largo contenido y extensión. Sin embargo, para los fines de este estudio, se considera sumamente importante contextualizar la información de donde se extraerá el pensamiento de Tomás de Aquino respecto a Dios. Continuando con el acercamiento a Tomás de Aquino, corresponde ahora abordar brevemente la escuela que lleva su nombre y adopta su teología, *el tomismo*.

### El Tomismo

El tomismo es la escuela organizada a partir de la filosofía y teología de Tomás de Aquino. El término “tomismo” no aparece hasta el siglo XVIII, más explícitamente en el párrafo de una carta de François Fenelon en el 1710, el cual menciona lo siguiente: “Il seroit à désirer que quelqu’un travaillât à montrer la naissance, le progrès, les variations de ce qu’on nomme ‘le thomisme’”.<sup>42</sup> Sin embargo, la corriente tomista surgió mucho antes de esta mención, no obstante, es alrededor de esta fecha cuando se obtiene un registro textual de este término en específico.<sup>43</sup> En los siglos XIII y XIV, los seguidores de Tomás no fueron muy numerosos; fueron principalmente los dominicos quienes difundieron con mayor empeño su teología. Entre ellos destacan Ferrer y Bernat de Trilla, activos en París.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup>Ibíd., 7.

<sup>42</sup>La traducción de esta frase es: “Sería deseable que alguien trabajara para mostrar el nacimiento, el progreso, las variaciones de lo que se llama ‘tomismo’”.

<sup>43</sup>David Brege, “Interpretations of Thomism Throughout”, en *Anuario Filosófico*, ed. Jaime Nubiola (Pamplona, ES: Universidad de Navarra, 2006).

<sup>44</sup>Evangelista Vilanova, *Historia de la Teología Cristiana* (Barcelona: Editorial Herder, 1987), 797.

El tomismo tuvo un gran impacto en las zonas catalanas alrededor del siglo XIV. Vicente Ferrer y Bernardo Oliver, son algunos de los personajes más representativos que llevaron el tomismo a Cataluña.<sup>45</sup> Asimismo, Juan Capreolo, conocido como el *príncipe de los tomistas*, ejerció una gran influencia al dedicarse a explicar y sistematizar las doctrinas tomistas. Esta etapa marcó un período de considerable expansión de la escuela, pues “hubo una importante apertura del tomismo”.<sup>46</sup>

En conjunto, el recorrido por la vida, los escritos y la escuela que lleva su nombre muestra la magnitud de la influencia de Tomás de Aquino. Su formación intelectual, su relación con pensadores como Alberto Magno y su capacidad para integrar la filosofía aristotélica en el marco teológico le permitieron elaborar una obra tan amplia y sistemática como la *Suma Teológica*. Aunque inconclusa, esta obra, junto con la *Suma contra Gentiles* y el *Compendio Teológico*, refleja con claridad su concepción de Dios y su empeño en ordenar la fe en un sistema coherente. Posteriormente, el tomismo extendió y consolidó estas ideas, contribuyendo a que el pensamiento de Tomás se convirtiera en un pilar de la teología católica medieval y contemporánea. Este trasfondo resulta fundamental para comprender una de sus propuestas doctrinales más características: la simplicidad divina.

### **Tomás de Aquino y la simplicidad divina**

Una vez realizado el acercamiento debido a la figura de Tomás de Aquino, es menester de esta sección estudiar su concepción de la doctrina de Dios. Esta doctrina, fuertemente influenciada por el aristotelismo, busca explicar a Dios como un ser absoluto, indivisible

---

<sup>45</sup>Ibíd., 798.

<sup>46</sup>Ibíd., 792.



e inmutable. A continuación, se presentará cómo Aquino entendió esta simplicidad y de qué manera la filosofía griega marcó su desarrollo teológico.

Tomás de Aquino dedica un tomo completo de la *Suma Teológica* al estudio de Dios y su naturaleza. En esta sección solo se presentarán brevemente los principales atributos que Tomás de Aquino le otorga a Dios, y la simplicidad es una de las primeras doctrinas abordadas en la *Suma Teológica*. Bajo la pregunta “¿Dios es totalmente simple?”, Aquino deja clara su posición al citar a san Agustín: “En cambio, está lo que dice Agustín: Dios es verdadera y absolutamente simple”.<sup>47</sup>

Posteriormente, desarrolla la imposibilidad de concebir a Dios como un ser complejo o compuesto mediante dos argumentos principales: (1) Dios es simple, del mismo modo que un motor inmóvil puede generar movimiento externo; así, Dios es el motor inmóvil que causa todo movimiento en el mundo. (2) Todo ser compuesto implica necesariamente la existencia de un cuerpo, lo cual resulta ontológicamente imposible para aquel que es considerado el creador mismo de lo compuesto. La composición propia de un ser material solo puede originarse a partir de la simplicidad. Por ello, si Dios tuviera un cuerpo, requeriría de un ser simple superior, lo cual es metafísicamente contradictorio en Tomás de Aquino.<sup>48</sup>

Tomás también aborda de manera implícita la relación del tiempo con el ser de Dios. Para él, Dios es eterno: no empezó ni terminará, no tiene principio ni fin.<sup>49</sup> En su concepción, Dios crea el tiempo junto con la naturaleza y se queda fuera de él.<sup>50</sup> En el

---

<sup>47</sup> Aquino, *Suma Teológica* I, 120 [c.3, a.6-7].

<sup>48</sup> Santo Tomás de Aquino, *Compendio de Teología* (Madrid: Ediciones RIALP, 1980), 51.

<sup>49</sup> Aquino, *Suma Teológica* I, 155 [c.10, a.3].

<sup>50</sup> Aquino, *Suma Teológica* I, 627 [c. 66, a.4].

*Compendio de Teología* expresa: “Dios es eterno, no tiene un inicio ni un final, no hay cambio, no hay mutación, no es afectado por ningún parámetro de tiempo y por ello es eterno”.<sup>51</sup> Dios siempre existe, siempre existió y siempre existirá; por lo tanto, siempre será. Es totalmente trascendente, pues no es afectado por ningún tipo de parámetro temporal, sino que existe por encima del tiempo. Boecio dice lo siguiente: “La eternidad es la posesión simultánea y perfecta de una vida sin fin”.<sup>52</sup>

La base sobre la cual Tomás desarrolla gran parte de los atributos divinos es la inmutabilidad, que incluso toma como punto de partida para los demás atributos mencionados. Propone que Dios es totalmente inmutable, un primer ser que tiene que ser inmóvil, puro, sin interacción con ningún cuerpo, sin potencialidad alguna. Esta descripción de los atributos de Dios es sin duda un reflejo de la doctrina simplista de Dios, ya que la simplicidad divina también incluye en sí misma los atributos de atemporalidad e inmutabilidad, atributos clave para la teología de Tomás.<sup>53</sup> Así, se puede apreciar que Tomás de Aquino configura una concepción de un Dios simple que coincide fuertemente con la del teísmo clásico.

Finalmente, Tomás de Aquino también reconoce las posibles objeciones frente a la simplicidad divina. En la *Suma Teológica*, cuestión 30, al tratar la posible pluralidad en Dios (la Trinidad), aparece la siguiente objeción: “Por último, donde hay número, allí hay todo y parte. Por lo tanto, si en Dios hay un número de Personas, allí hay todo y parte. Esto contradice la simplicidad divina”. Para resolver esta dificultad, Tomás propone que el término “persona” significa “realidad subsistente de la naturaleza divina”. De este modo, sostiene que en Dios mismo existen varias relaciones reales: “Por lo tanto, se

---

<sup>51</sup> Aquino, *Compendio de Teología*, 47.

<sup>52</sup> Aquino, *Suma Teológica*, 153 [c.10, a.1].

<sup>53</sup> *Ibid.*, 150 [c.9, a.1].

sigue que hay varias realidades subsistentes en la naturaleza divina. Esto indica que hay varias personas en Dios.”<sup>54</sup>

A continuación, se abordará con mayor detalle la influencia filosófica, particularmente la aristotélica, en la concepción de Dios desarrollada por Tomás de Aquino.

### La influencia aristotélica en Tomás de Aquino

Como ya se ha señalado, Tomás de Aquino tuvo una marcada influencia de la filosofía clásica en la construcción de su teología. Surge entonces la pregunta y motivo de esta sección: ¿En qué medida la percepción de la filosofía clásica y de Aristóteles se ve reflejada en Tomás de Aquino? Es evidente que su percepción se ve influenciada por el nearistotelismo de los dominicos. Pero, ¿realmente hay similitud en la percepción de Dios de Aristóteles y de Tomás de Aquino?

Aristóteles, discípulo de Platón, nació en Macedonia en el 384 a.C. Con este filósofo se completa la cadena de los tres grandes pensadores de la filosofía clásica: Sócrates, Platón y Aristóteles. Mientras que Sócrates destacó como un gran orador, Platón fue un gran escritor y Aristóteles se distinguió por su reflexión sobre la realidad en toda su amplitud.<sup>55</sup> Entre sus múltiples intereses filosóficos, uno de los temas centrales de su pensamiento era la noción de una entidad primera y su actividad.

Aristóteles atiende este pensamiento en su obra *Metafísica*. En el libro XII, el capítulo séptimo presenta su concepción de lo que denomina la entidad primera o Dios. Tras exponer su comprensión del mundo en términos de acto y potencia, Aristóteles concluye que,

---

<sup>54</sup>Ibíd., 330.

<sup>55</sup>Nigel Warburton, *Pequeña historia de la filosofía*, trad. Aleix Montoto (ES: Galaxia Gutenberg, 2013), 16–17.

dado que el mundo está en constante movimiento, debe existir algo que lo ponga en movimiento. Este principio es Dios. Sin embargo, para que el mundo se mueva, su causa primera —Dios— debe ser absolutamente inmóvil. De ahí que Aristóteles afirme que Dios existe y que, en tanto causa primera, debe ser necesariamente perfecto e inmóvil; solo bajo estas condiciones puede ser el principio de todo lo que existe.<sup>56</sup>

Aristóteles concluye definiendo a Dios como una entidad eterna e inmóvil, separada de la realidad sensible del mundo. Esta entidad carece de magnitud, no posee partes y, por lo tanto, es indivisible. En ella no existe potencia alguna, porque no existe magnitud en ella. Es impasible e inalterable, puesto que el movimiento o la potencia son posteriores al local, que es Dios.<sup>57</sup> Por lo tanto, para Aristóteles, Dios es acto puro, sin posibilidad a potencia, sin posibilidad de mejorar o empeorar, perfecto por toda la eternidad.

Es inevitable establecer una relación entre la concepción de los atributos divinos en Aristóteles y en Tomás de Aquino. El ejemplo del motor inmóvil, formulado por Aristóteles, es retomado por Tomás para explicar la naturaleza de Dios y su relación con el mundo. Del mismo modo, la noción aristotélica de un Dios como acto puro, sin potencia alguna, prácticamente coincide totalmente con lo que Tomás expone en la *Suma Teológica*. No cabe duda de que la filosofía clásica, y en particular el pensamiento de Aristóteles, ejerció una influencia decisiva en la construcción de la doctrina de Dios en Tomás de Aquino.

En síntesis, la comprensión de Dios en Tomás de Aquino se encuentra fuertemente determinada por categorías filosóficas

---

<sup>56</sup>Aristóteles, “El acto de la entidad primera o Dios. Consiste en eterna actividad intelectual” en *Metafísica*, trad. Tomás Calvo Martínez (Madrid: Editorial Gredos, 1994), 486–87.

<sup>57</sup>Ibíd., 489

heredadas de Aristóteles. La noción de un Dios absolutamente simple, inmutable, impasible y atemporal responde más a la lógica del *acto puro* y del *motor inmóvil* que a la revelación bíblica. Al beber del aristotelismo, Tomás concibe un modelo de Dios esencialmente filosófico que, aunque coherentemente sistemático en sus propios términos, deja de lado el de la Escritura acerca de un Dios relacional, dinámico y comprometido con su creación. En este sentido, la teología tomista refleja una síntesis que se aparta de la revelación y que plantea una fuerte tensión entre el Dios de los filósofos y el Dios de la Biblia.

### **Impacto en la Iglesia católica a lo largo del tiempo**

La última pregunta por responder corresponde a la influencia de Tomás de Aquino en el catolicismo: ¿de qué manera y con qué magnitud este personaje influyó la concepción acerca de Dios en la Iglesia católica? El tomismo tiene una extensa trayectoria en la historia, y la teología de Tomás de Aquino atravesó momentos de auge y declive en el campo académico. En los siglos XIV y XV, específicamente en 1323, Tomás de Aquino fue canonizado por la Iglesia católica, siendo el papa Juan XXII quien la proclamó oficialmente el 18 de julio de ese año. Así mismo, decretó el 7 de marzo como el día de muerte de Tomás y la estableció como fiesta litúrgica en su nombre.<sup>58</sup> Posteriormente, en 1567, el papa Pío V lo declaró doctor de la Iglesia y promovió la publicación de la primera edición de sus escritos, la llamada edición *Piana*.<sup>59</sup>

Sin embargo, ya por los siglos XVI y XVII, el tomismo experimentó un gran declive. Esto ocurrió por tres principales

---

<sup>58</sup>Romanus Cessario y Cuddy Catejan, *Tomás y los Tomistas: El logro de Tomás de Aquino y sus intérpretes*, trad. Andrea Torres Rodríguez (Toledo: Ediciones Cor Iesu, 2021), 45.

<sup>59</sup>Ibíd., 80.

factores: (1) el renacimiento del pensamiento clásico greco-romano, con énfasis en la razón y la capacidad individual, influyó mucho en el decaimiento escolástico.<sup>60</sup> (2) El humanismo ubicó al ser humano como el centro de sus obras artísticas y literarias, dejando de lado el estudio de la comprensión de Dios.<sup>61</sup> (3) Finalmente, la Reforma cuestionó la validez de la escuela tomista al desafiar el sistema religioso que había acogido las enseñanzas de Tomás de Aquino.<sup>62</sup>

Posteriormente, en la Contrarreforma, las enseñanzas de Tomás de Aquino fueron defendidas y promovidas por los teólogos católicos como una respuesta a la Reforma Protestante. En el Concilio de Trento (1545-1563), su obra fue citada y valorada como una fuente autorizada en diversas ocasiones. Los documentos conciliares recurrieron a sus escritos para precisar y clarificar aspectos teológicos de especial relevancia en el debate ecuménico de la época.<sup>63</sup>

En el siglo XIX se produjo un resurgimiento del interés en el pensamiento de Tomás, conocido como la “restauración tomista”. El papa León XIII recurrió con frecuencia a la doctrina tomista en sus encíclicas, especialmente en *Aeterni Patris* (1879), donde presentó a Aquino como modelo de pensamiento filosófico y teológico para la Iglesia.<sup>64</sup> Sucesivamente, Pío X continuó promoviendo activamente el

---

<sup>60</sup>Charles B. Schmitt, ed., *The Cambridge History of Renaissance Philosophy* (NY: Cambridge University Press, 1988), 57-59.

<sup>61</sup>Justo L. Gonzales, *Historia del Cristianismo* (Miami, FL: Unilit, 1994), 2:29-32.

<sup>62</sup>Juan Belda Plans, “Reforma católica y Reforma protestante. Su incidencia cultural”, *Hipogriфо: Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* 7, no. 2 (2019): 333-47.

<sup>63</sup>Jhon W. O'Malley, *Trent, What Happened at the Council* (London: The Belknap press of Harvard University Press, 2013), 82.

<sup>64</sup>David J. O'Brien y Thomas A Shannon, *Catholic Social Thought: Encyclicals and Documents from Pope Leo XIII to Pope Francis* (NY: Orbis Books, 2016), 21.

estudio y la aplicación de la teología tomista, consolidando así su influencia en la formación intelectual y doctrinal del catolicismo contemporáneo.<sup>65</sup>

Ya en el siglo XX, las enseñanzas de Tomás de Aquino fueron citadas en numerosos documentos del Concilio Vaticano II (1962-1965). Su enfoque equilibrado entre la fe y la razón, su énfasis en la naturaleza y la gracia, y su comprensión de la verdad revelada, tuvieron un impacto en el desarrollo de la teología católica moderna.<sup>66</sup> En ese mismo tenor, en aquel concilio se cambió el día de celebración del ahora Santo Tomás de Aquino, del 7 de marzo al 28 de enero<sup>67</sup>; posicionándose de esta manera como el representante más importante de la tradición católica romana.<sup>68</sup>

En lo que respecta a la doctrina de Dios, uno de los testimonios más significativos de la influencia de Tomás de Aquino, particularmente en torno al principio de la simplicidad divina, se encuentra en la formulación del *Catecismo de la Iglesia Católica*:

Creemos firmemente y confesamos que hay un solo verdadero Dios, inmenso e inmutable, incomprensible, todopoderoso e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Tres Personas, pero una sola esencia, substancia o naturaleza absolutamente simple (Concilio de Letrán IV: DS 800).<sup>69</sup>

---

<sup>65</sup>Thomas F. O'Meara, "Britannica", Decline and revival through the mid-20th century, <https://www.britannica.com/topic/Thomism/Decline-and-revival-through-the-mid-20th-century> (consultado: 22 de junio, 2023).

<sup>66</sup>Giuseppe Alberigo, en su obra "Storia del concilio Vaticano II", menciona que Tomás de Aquino fue citado en diversas declaraciones dadas en ese concilio. Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II* (Bologna: Società Editrice il mulino, 1999), 688.

<sup>67</sup>Romanus Cessario y Cuddy Catejan, 22.

<sup>68</sup>Canale, *Elementos básicos*, 102.

<sup>69</sup>Iglesia Católica, *Catecismo* (Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1992 - 1997), §202.

Del mismo modo que Tomás de Aquino concibe a Dios y sus atributos, la Iglesia católica ha formulado su comprensión de la divinidad con las mismas características fundamentales, afirmando explícitamente su fe en la simplicidad de Dios y en todas las implicaciones teológicas que este principio conlleva.

Más adelante, en el catecismo, hay una aparente contradicción al mencionar que Dios es una unidad de tres, ya que esto implicaría una pluralidad y complejidad, características incompatibles con la percepción simplista de Dios. Sin embargo, tratan de atender esta complejidad mencionando que, (1) la Trinidad es un gran misterio de la fe<sup>70</sup> y (2) que Dios mantiene una pluralidad en la unidad: “Dios es uno, pero no es solitario”. Esta distinción es a partir del origen y la relación interna: “El Padre es quien engendra, el Hijo quien es engendrado, y el Espíritu Santo es quien procede”.<sup>71</sup>

Esta explicación guarda una estrecha y clara semejanza con la respuesta de Tomás de Aquino a la cuestión 30 previamente mencionada. Finalmente, se sostiene de manera sólida que una pluralidad de personas en Dios no afecta en modo alguno la unidad, puesto que aquello que es inmutable, trascendente, atemporal y simple constituye su misma *substantia*.<sup>72</sup>

De este modo, se hace evidente cuál es el Dios que la Iglesia católica profesa. Aunque su construcción teológica sobre la naturaleza divina pueda presentarse de forma general, lo analizado demuestra que dicha comprensión está profundamente influida por la filosofía antigua y el teísmo clásico. A la luz de los testimonios históricos revisados, puede afirmarse que la influencia de Tomás de Aquino en la teología católica ha sido decisiva para la adopción de esta doctrina.

---

<sup>70</sup>Ibíd., §237.

<sup>71</sup>La palabra “substantia” es utilizada por la Iglesia católica para designar el ser divino en su unidad. Ibíd., §§252-255.

<sup>72</sup>Ibíd.



## **El Dios de la Biblia**

A la luz del desarrollo del teísmo clásico, de la teología de Tomás de Aquino y de su impacto en la Iglesia católica, hace su aparición la última pregunta por atender en este estudio: ¿es este Dios simple el mismo que presenta la Biblia? Para muchos teólogos resulta inconcebible identificar sin más al Dios del teísmo clásico con el Dios revelado en la Escritura. En apoyo de esta distinción, Éxodo 33 ofrece un testimonio clave. Allí es posible examinar y poner en cuestión los tres atributos divinos tal como fueron formulados por la tradición filosófica.

En este capítulo del Éxodo se presenta al pueblo de Dios en un gran momento expectante. Ya se habían entregado las tablas de la Ley y la comunidad aguardaba el regreso de Moisés. Durante su ausencia, el pueblo organizó una fiesta y erigió un becerro de oro, provocando la decepción de Dios (Ex 32). No obstante, el Señor habló con Moisés y le dio instrucciones específicas.

En el capítulo 33 versículos 3 al 5 a través de Moisés, Dios dice: “Vosotros sois un pueblo muy terco. Si yo subiera un momento en medio de ti, te consumiría. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer”. En este pasaje se percibe claramente la decepción de Dios hacia su pueblo: “Vosotros sois un pueblo muy terco”. Al mismo tiempo, se revela su preocupación, pues advierte que, si caminara en medio de ellos, los consumiría. Finalmente, se observa que Dios busca llevar a su pueblo al arrepentimiento, al ordenarles que se despojen de sus atavíos. Con este versículo ya se vislumbra a Dios como un ser pasible y mutable. Dios se preocupa por su pueblo, se muestra decepcionado por sus actitudes y, además, decide actuar en

función de la obediencia que ellos manifiesten (cambiando de parecer o eligiendo entre distintas opciones).<sup>73</sup>

Junto a este breve pasaje, existen otros versículos que expresan el acompañamiento de Jehová a Moisés y al pueblo (Ex 33:14). No obstante, la mayor demostración de la relación de Dios con la humanidad, en este capítulo, se encuentra en los versículos 14–23. La perícopa empieza en el v. 14, que muestra a Moisés rogándole a Dios para que su presencia lo acompañe. Ya desde el inicio surge una tensión: si Dios fuese un ser absolutamente atemporal, ¿cómo podría acompañar a Moisés con su presencia? Sería imposible.

A partir del versículo 18 el pasaje se vuelve aún más significativo. Moisés se dirige nuevamente a Dios y le ruega ver su gloria. Entonces Jehová responde: “Yo haré pasar mi bondad delante de ti[...] pero no podrás ver mi rostro”. Esta afirmación constituye una clara expresión de relacionalidad, pues Dios promete revelarse a Moisés de manera concreta. Se trata, por tanto, de otra declaración que evidencia la posibilidad de relación entre Dios y la humanidad, una relación real y dinámica, lejos de la concepción de un ser absolutamente impasible, inmutable o atemporal.

Finalmente, el acto máximo de relacionamiento de Dios en esta perícopa. En los versículos del 21 al 23, Jehová menciona:

Luego dijo Jehová: Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña, y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

---

<sup>73</sup>Francis D. Nichol y Humberto M. Rasi, eds., “Génesis a Deuteronomio”, trad. Victor E. Ampuero Matta y Nancy W. de Vyhmeister, vol. 1, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), 682.

Esta declaración de Jehová constituye una de las manifestaciones más significativas en el Antiguo Testamento de la revelación de Dios, es decir, una teofanía. Tal experiencia contradice la concepción de un ser absolutamente atemporal, inmutable o impasible. Por el contrario, presenta a un Dios inmanente, que se relaciona con su pueblo y con la humanidad para salvarla de su desobediencia y pecado.

La pregunta inicial de esta sección fue si el Dios de Tomás de Aquino y de la Iglesia católica, influido por Aristóteles, corresponde al Dios de las Escrituras. El análisis muestra que no es así. Mientras la Iglesia católica, siguiendo a Tomás, adopta un modelo de Dios atemporal, inmutable e impasible, la Biblia presenta a un Dios relacional, pasible e involucrado con su pueblo. El testimonio de Éxodo 32–33 evidencia que la simplicidad divina de Tomás responde más a categorías filosóficas que a la revelación bíblica

### **Conclusión**

El teísmo clásico propone un modelo de Dios simple, tal como lo sostuvieron filósofos antiguos como Platón y Aristóteles. Este Dios simple se enfrenta directamente tres atributos bíblicos fundamentales de la divinidad: la temporalidad, la mutabilidad y la pasibilidad. Según la doctrina de la simplicidad, Dios sería atemporal, inmutable e impasible; es decir, incapaz de cambiar o de relacionarse con su pueblo y con la humanidad.

Este modelo extiende sus raíces en la filosofía aristotélica. Tomás de Aquino, profundamente influido por Aristóteles, intentó explicar la existencia y los atributos de Dios a través de la razón y de la filosofía. Así, el Dios que presenta es un Dios simple, esencialmente el mismo de los filósofos. No es casual que muchos consideren que el teísmo clásico alcanzó su mayor auge con Tomás de Aquino.

La influencia de Tomás resultó decisiva en la Iglesia católica, la cual asumió su teología como fundamento para la formulación de dogmas y creencias. De hecho, elevó a Aquino a la categoría de santo y doctor de la Iglesia, consolidando así un sistema teológico de claras raíces filosóficas, particularmente aristotélicas. En consecuencia, el Dios del catolicismo es concebido como un Dios simple, inmóvil y distante de la humanidad, reinterpretado constantemente con argumentos filosóficos para hacerlo coincidir con el Dios de la Biblia, aunque sin lograr superar la contradicción de fondo.

El Dios de los filósofos y del catolicismo resultan incompatibles con el Dios de la Escritura. Tal como se expuso en Éxodo 33, el Dios bíblico es inmanente, relacional y dinámico, se preocupa por su pueblo, responde a sus oraciones y actúa en la historia para salvar a la humanidad de su pecado. Este Dios no está confinado a la magnitudes filosóficas, sino que se revela como el Dios vivo que acompaña, interviene y permanecerá presente por toda la eternidad.